

MARAVILLAS DELGADO

Lo que los reformistas pueden aprender de los cirujanos

Por ANTÓN COSTAS

na experiencia personal reciente me ha hecho caer en la cuenta del diferente enfoque que los reformistenen de la función del dolor en los procesos de reforma económica y en las intervenciones quirtrigicas.

El discurso oficial sobre las reformas defiende la inevitabilidad del dolor para promover el progreso económico. Un argumento de este tipo es el que se utiliza para defender las reformas laborales. Y aún van más allá. En algunos casos defienden las reformas por razones morales. Así, la austeridad no sólo sería necesaria para la reducción del déficit (eficacia discutible, como estamos viendo), sino que tendirá además una dimensión moral como mecanismo de penitencia por los excesos anteriores (aún cuando tenga poco de moral el hecho de que los que sufiren las consecuencias poco hayan tenido que ver con esos excesos).

En el discurso reformista oficial el dolor tendría una doble función. Por un lado, como no seria posible una reforma indolora, el dolor sería sintoma de eficacia de la reforma. ¡Quien bien te quiere te hará llorar! Para justificarlo la retórica reformista recurre con frecuencia al lema churchiliano de 'Sangre, sudor y lágrimas'. Por otro, el dolor sería necesario como mecanismo de penitencia para expiar los males morales de la sociedad despilfarradora. Este argumento moralista ha estado muy presente en el lenguaje de los defensores de las políticas de austeridad y de las multas por exceso de déficit.

Nunca estuve de acuerdo con esta teología del dolor como componente indispensable de las reformas económicas. Ni como condición de eficacia para la mejora de la competitividad y productividad de la economía, ni en su dimensión moralista. Por el contrario, el análisis de la economía política de las reformas muestra claramente que cuando producen un gran daño social acaban, tarde o temprano, siendo contestadas, cuando no anuladas. Es decir, acaban siendo ineficaces para el fin propuesto.

Esa convicción ha sido reforzada por, como dije al inicio, por una experiencia personal reciente. Un tropiezo con la salud me ha llevado a ponerme en manos de cirujanos digestivos y hepáticos del Hospital Clinic de Barcelona. Antes de la intervención tuve la visita con la anestesista. Me indicó que después de la operación llevaria comigo una bomba que de forma programada iria suministrando analgésicos para evitar el dolor postquirírgico. Pero me dijo que, en el supuesto de tener algún dolor, la bomba también permitia manipularla manualmente para aumentar la dosis de calmante.

Llevado de la formación moral inculcada por mis mayores que recomienda resistencia al dolor como virtud moral, le dije que la activaria si el dolor era muy fuerte. "No, queremos dolor cero! Por lo tanto, al mínimo dolor, aumenta la dosis de calmante", me dijo tajante y asertiva. Me quedé sorprendido. ¿Por qué queréis dolor cero, le pregunté intrigado? Su respuesta fue iluminadora: "El dolor estresa al organismo y obstaculiza la eficaz recuperación post operatoria", señaló.

Esta es una gran lección que los políticos y los economistas reformistas debreían aprender de los médicos. El dolor es innecesario y además inconveniente. Las reformas económicas son como intervenciones quirúrgicas sobre el cuerpo social. Cambian las reglas de funcionamiento del

LOS GOBERNANTES DEBERÍAN COMPENSAR A AQUELLOS CIUDADANOS A LOS QUE SUS MEDIDAS CAUSAN DOLOR

organismo, así como los equilibrios de poder entre sus diferentes partes. Así, por ejemplo, las reformas laborales, cambian los equilibrios de poder entre trabajadores y empleadores. Y los recortes del gasto social y el aumento de impuestos como el IVA o el IRPF cambian los equilibrios entre diferentes tipos de contribuyentes y entre estos y los prestamistas.

Estos cambios producen estrés social.

Estos cambios producen estrés social. Tanto mayor cuanto los resultados de las reformas beneficien a unos pocos, en general ya bien situados en la escala de distribución de la renta, y los más débiles, empeorando asi su situación.

Si las reformas originan perdedores y alteran los equilibrios occiales de poder en perjuicio de los ya más débiles ¿deberíamos evitarlas? No necesariamente, aunque conviene recordar aqui el criterio sobre la bondad de las leyes: las buenas no producen un aumento significativo de conflictividad jurídica; las malas si.

En todo caso, si los médicos tienen analgésicos para lograr dolor cero, ¿tienen los reformistas calmantes para evitar, o al menos aliviar, el dolor social que producen las reformas? Si. Compensar a los perdedores de las reformas. La compensación actúa como un calmante para los damnificados.

Ahora bien, se preguntarán algunos, ¿hay recursos para llevar a cabo esa compensación? Si de verdad, como sostienen sus defensores, las reformas que proponen aumentarán la productividad de las empresas y de la economía en su conjunto, parte de esa mejora hay que utilizarla para compensar a los perdedores.

Sin embargo, nuestros reformistas, es-

Sin embargo, nuestros reformistas, especialmente los que viven placenteramente en sus despachos de Bruselas, han actuado como malos cirujanos, interviniendo sin anestesia ni analgésicos. Y lo que es aún peor, en casos como la austeridad y las multas por déficit excesivo, comportándose como verdaderos sadomasoquistas morales, sin tener en cuenta para nada que los principios de la buena economia desaconsejaban el actuar de esa forma.

Lo dicho, los reformistas tienen mucho que aprender de los cirujanos.

na semana tras la publicación de los test de estrés de la EBA, la cerca de un 4% de su valor. Esta cifra palidece al compararse con el 44% de caída acumulada por el sector en el último año. La tendencia, lejos de frenarse, continúa. Aunque las bancas italiana y alemana lideran las caídas (60% y 50% respectivamente), la destrucción de valor es profunda y generalizada en toda el Continente.

El ejercicio de la EBA aporta mucha transparencia y concluye que, en un escenario adverso (de dureza poco cuestionable) la banca europea gozaría de una situación de solvencia relativamente cómoda. Pero los inversores siguen preocupados por la viabilidad del sector. La capacidad de generar rentabilidad con tipos en minimos históricos y las dudas sobre la calidad de los activos son los dos factores clave. El primero es transversal a toda la banca europea, aunque en mayor medida en Alemania. El segundo está más localizado en Italia y, en menor medida (sobre todo por

Una digestión pesada para la banca europea

Por JOSÉ MANUEL AMOR Y FERNANDO ROJAS

su menor tamaño), en la banca portuguesa. La solución a estos dos problemas queda aún lejana.

El presidente del BCE ha dejado que, más allá de los daños colaterales provocados por la situación de tipos de interés, es perentorio reducir el volumen de activos dudosos como vía para mejorar la rentabilidad del sector. Supervisión consistente, desarrollo de un mercado profundo de activos dudosos y recurrir, en situaciones excepcionales, a cortafuegos públicos constituyen la receta de Mario Draghi. En este último punto, el presidente del BCE pide explorar toda la

flexibilidad que ofrecen la normativa comunitaria de Ayudas de Estado y la Directiva de Resolución y Restructuración Bancaria.

La situación de la banca italiana es el foco central de la preocupación. El principal riesgo de la inacción o del mero retraso en la toma de decisiones consensuadas entre las autoridades italianas y europeas es la contaminación sectorial. E incluso su contagio a otros sistemas donde subyacen aún situaciones no completamente resueltas.

ciones no completamente resueltas. La operación de saneamiento de activos dudosos lanzada por Monte dei Paschi el mismo día de la publicación de los test de

estrés es un claro avance. Sin entrar en detalles técnicos, se trata de una solución específica para la entidad que cuenta con el visto bueno del BCE y que se produciría en un marco privado, durante el segundo semes-tre. Por comparación con ésta operación, las necesidades de capital para la totalidad de la banca italiana superarían los 50.000 millones de euros. Es probable que las grandes entidades italianas puedan alcanzar el nivel de solvencia requerido considerando los resultados a generar (en uno o dos años) o levantando capital en mercado, pero no es éste el caso para muchas otras entidades de este sistema. El Gobierno italiano, por tanto, tendrá necesariamente que jugar un papel allí donde el mercado no llegue, encajando con las autoridades europeas una solución más adecuada para el sistema en su conjunto que minimice los riesgos sistémicos. El proceso será largo. La inestabilidad va a continuar por unos meses

José Manuel Amor y Fernando Rojas son profesores de Afi, Escuela de Finanzas Aplicadas